

Pasantía en Comunidades Campesinas de Seclantás: Encuentro de vivencias y saberes.

Antón, Silvana¹; Ferroni, Pamela²; Galán, Natalia³; May, Marcos⁴; Tujague, Yanina⁵.

Introducción:

En el año 2007, la Cátedra de Economía Agraria comenzó a realizar el curso optativo de “Agricultura Familiar y Desarrollo Rural” donde se presenta una aproximación a temas como, Tecnologías apropiadas, Soberanía Alimentaria, Agroecología, Economía social, entre otras.

Como complemento del curso y por primera vez en el año 2010, se realizó una pasantía de tipo vivencial en comunidades campesinas, ubicadas en el Valle de Luracatao (Valles Calchaquíes) en el departamento de Molinos, provincia de Salta. Esta experiencia se organizó en conjunto con el equipo de trabajo de la Agencia de Extensión del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuario (INTA) de Seclantás. El objetivo de la misma fue poner en diálogo a la teoría compartida durante el desarrollo del curso a través del intercambio de experiencias entre estudiantes y campesinos, otorgando, desde el ejercicio de la práctica extensionista, las herramientas para que los pasantes puedan reflexionar sobre sus prácticas como futuros profesionales.

El presente trabajo pretende dar a conocer la dinámica con la que se dio la articulación entre los distintos sujetos intervinientes en la experiencia, nos referimos a quienes constituyen la Agencia de Extensión del INTA Seclantás, la comunidad del Valle de Luracatao y la Facultad de Cs. Veterinarias (FCV). Para ello recurrimos a las percepciones y vivencias que se generaron en el grupo de estudiantes, al trabajo de campo realizado en cada una de las comunidades y al análisis de cierre de la experiencia. De esta manera, se busca además, poder comprender la relevancia del trabajo interdisciplinario y valorar la importancia de este tipo de experiencias en la formación de grado de las distintas disciplinas.

La pasantía denominada “Integración de conocimientos en el territorio: Articulación Teoría y Práctica en establecimientos de productores familiares” llevada a cabo en las Comunidades Campesinas de Molinos, surge a partir de un interés sentido por el grupo de docentes de la Cátedra de Economía Agraria en el marco del curso optativo de “Agricultura Familiar y

1 Estudiante de la carrera de Ciencias Veterinarias-UNLP

2 Licenciada en Sociología.

3 Médica Veterinaria, Técnica del Ministerio de Asuntos Agrarios de la Pcia. De Buenos Aires.

4 Estudiante de la carrera de Lic. en Sociología-UNLP

5 Estudiante de la carrera de Ciencias Veterinarias-UNLP

Desarrollo Rural". Este proyecto puede concretarse por la existencia de otros factores no menos importantes, por un lado, la disposición por parte de la Agencia de Extensión del INTA de Seclantás a pensar y diseñar, junto con los docentes a cargo y la FCV, las prácticas a realizar durante la estadía, abordadas desde el conocimiento de la realidad local donde se llevarían a cabo. Por otro lado, la voluntad de los estudiantes pertenecientes a distintas Facultades de la UNLP, participantes del curso que, adoptando una postura crítica, deciden emprender una búsqueda alternativa de sus prácticas profesionales a las que tradicionalmente sugiere la academia.

Creemos importante, antes de profundizar sobre la experiencia vivenciada, hacer referencia a ciertas cuestiones relacionadas a la práctica profesional. Entendemos que si se asume que las disciplinas son campos fragmentados de conocimiento, se plantea la necesidad de la interdisciplina, sin embargo, no es suficiente porque supone que cada disciplina es dueña de una parte del saber que es válida y que puede intercambiar o sumar con el saber de las otras y entre todos producir conocimiento sobre la realidad.

Ante la postura mencionada surgen nuevas propuestas que plantean la importancia de la organización del conocimiento, que supone que aquellos campos antes separados comienzan a encontrarse. El desafío es lograr miradas transdisciplinarias, que podamos pensar la realidad de manera integral aportando desde el sesgo de nuestra propia formación para la misma.

La vivencia del trabajo en territorio es una condición muy importante en la práctica profesional. Los técnicos se enfrentan a contradicciones que surgen a partir de su formación como profesionales "expertos" en resolver problemas desde una lógica instrumental (medio-fin). De esta manera, la relación entre los distintos actores en el territorio se encuentra instrumentalizada, ya que no se comparten los saberes sino que el técnico suele posicionarse como el portador de respuestas.

A partir de nuestra experiencia en Seclantás podemos dar cuenta que se descubre una relación que excede la lógica de transferencia del saber profesional, produciéndose un encuentro de conocimientos y saberes entre los distintos actores que construyen el territorio.

Nuestra experiencia

La intervención de la Agencia de Extensión del INTA Seclantás tiene como pilares fundamentales trabajar con las comunidades campesinas desde sus propias necesidades, utilizando metodologías participativas para el abordaje de las problemáticas más sentidas.

La manera de mostrarnos su forma de trabajar en el territorio fue a partir de la proyección de un video que relata el proceso de organización colectiva de las comunidades desde el abordaje de un problema concreto: la falta de agua para uso doméstico y riego. Esta experiencia da cuenta de una de las instancias más importantes para el proceso de organización de la comunidad. Otro momento relevante de este proceso de fortalecimiento organizativo se materializa en el funcionamiento del “Botiquín Comunitario” bajo el sistema de fondo rotatorio. Al momento de nuestra visita el equipo técnico consideró necesario hacer un diagnóstico sobre su funcionamiento, teniendo en cuenta el aporte del mismo a la contribución para el desarrollo rural, la autogestión, entre otros. Ese fue el motor que permitió encontrarnos con los actores en el territorio.

Si bien nuestra tarea era específica, tanto nosotros como quienes organizaron esta pasantía, sabíamos que el encuentro iba a estar teñido de varios aspectos que excedían lo estrictamente técnico. Es así como nos vinculamos compartiendo sus hábitos e intercambiando relatos que enriquecieron la convivencia.

Desde la reunión en un almuerzo hasta las tareas de desparasitación, nos permitieron conocer el rol que desempeña el Botiquín Comunitario en el proceso organizativo. En este sentido las percepciones obtenidas en el trabajo de campo realizado por todos los pasantes apuntan en general a que el botiquín contribuye a las relaciones entre las personas, favoreciendo procesos organizativos en la comunidad a partir de una actividad concreta. Aunque la existencia de un botiquín parezca sencilla, no lo es, demanda un ejercicio de participación y la conformación de relaciones sociales fluidas por parte de quienes están vinculados al mismo. Entendemos que el hecho de que esté administrado por actores sociales oriundos de la comunidad es un factor positivo. Por otro lado, hemos podido notar que para que el funcionamiento del botiquín contribuya al fortalecimiento organizativo, es preciso que la mayoría de los habitantes aprendan y se apropien de la práctica de desparasitar y suministrar vitaminas a sus animales, para prescindir de pocas personas capacitadas del lugar para hacerlo y de consultas técnicas fuera del Valle. La autogestión es otro de los factores necesarios para el desarrollo rural local, en este sentido el botiquín es un elemento fundamental ya que permite contar con insumos necesarios en la comunidad, y si bien el costo para su acceso es mínimo, sus usuarios no necesitan disponer de dinero en efectivo para obtenerlos.

A su vez, la experiencia del botiquín puede capitalizarse como proceso organizativo, que sirva para potenciar la realización de otros proyectos o líneas de trabajo para el bien de la comunidad.

A raíz del diálogo con la gente de toda la comunidad y el trabajo concreto de colaborar con la realización de las desparasitaciones, se manifiesta un grado de heterogeneidad entre las localidades del Valle en cuanto al uso del Botiquín, ya que en algunas de ellas las prioridades de ese momento eran otras, por ejemplo el mejoramiento del acceso al agua, la construcción de baños y la incorporación de calefones solares para la obtención de agua caliente.

Pudimos observar cómo los técnicos del lugar, van acompañando los procesos de las familias de la comunidad, van relevando experiencias y saberes, y van aportando a la conformación de espacios comunes de comunicación y participación, prácticas que como pasantes también pudimos vivenciar.

Reflexiones finales

Creemos que esta pasantía sirvió para reflexionar a cerca de varios aspectos. Por un lado nos encontramos contemplando realidades que el sistema hegemónico se encarga de invisibilizar, por el otro, pudimos hacer vivencia de nuestras prácticas como profesionales en el territorio desde una postura crítica frente a la tendencia de formación de la universidad, rompiendo con la lógica de transferencia del conocimiento.

Los pequeños productores del Valle han expresado que la continuidad de esta pasantía en los años siguientes significaría un aporte para acompañar su proceso organizativo y de autogestión. Impresión que compartimos junto con los técnicos del INTA Seclantás, ya que el objetivo principal de la misma es trabajar con las comunidades, compartiendo saberes y vivencias, apostando a que los protagonistas para el desarrollo rural local sean ellos mismos. *“Es bárbaro que exista un espacio dentro de la Facultad (...) Hay pasantías donde todos se van movilizados, esto para nosotros es sumamente rico y sabemos que al interior de la comunidad pasó lo mismo. Ahora queda la lucha de poder consolidar esto como espacio genuino y sustentable en el tiempo”.* (Paula Olaizola, técnica INTA Seclantás)

Tomando estas palabras, queremos resaltar la importancia de institucionalizar la pasantía evitando que sea una acción aislada de una gestión dentro de la FCV en un contexto político favorable para llevarla a cabo. El trabajo en territorio, la posibilidad de una mirada transdisciplinaria y la articulación entre distintos actores (FCV, INTA Seclantás y comunidades del Valle de Luracatao) por un lado, enriquecen la formación de los pasantes, permitiendo entender la importancia de la construcción conjunta de saberes, y por el otro forman parte de un proceso de articulación necesaria entre los distintos sujetos intervinientes en pos del desarrollo rural. En este sentido podemos hablar de capital social

en términos de Bourdieu ya que es el conjunto de recursos actuales o potenciales que se pueden obtener a partir de la participación en una red durable de relaciones sociales más o menos institucionalizadas, que implica obligaciones subjetivamente sentidas o institucionalmente garantidas. Este tipo de capital contribuye a reforzar la posición que tienen los agentes en los distintos campos (Caracciolo Basco y Foti Laxalde, 2011). De esta manera se convierte en un recurso imprescindible para mejorar las condiciones dentro de un proceso organizativo en crecimiento.